

## La visión constructivista en el currículo integrado

por Carmen M. Cintrón de Esteves Ph.D.\*



En este momento en que resuena con más fuerza “política” las voces que reclaman de manera insistente una “vuelta a lo básico”, un retorno a los contenidos y las metas del currículo tradicional debido a los “fracasos” de la educación [el bajo nivel de aprovechamiento de los alumnos, el deterioro del clima en las escuelas, la desorientación entre los maestros ante las múltiples demandas que tienen que enfrentar nuevas materias, nuevos métodos, alumnos con diferencias de aprendizaje y otros problemas], es el momento para reivindicar el constructivismo como una concepción diferente en la educación y reflexionar sobre sus implicaciones. Particularmente, hay que realizar un análisis crítico de algunos supuestos que plantean sus oponentes para analizar que, en lugar de ser un problema o la causa de la crisis en la educación, el constructivismo es más bien la única alternativa (o una de las pocas alternativas viables) para superar esta crisis. Tenemos que reconocer que a pesar de que los cambios curriculares efectivos no han llegado a los salones, la sociedad a la que va dirigida esa enseñanza y, sobre todo, las demandas formativas muy particulares de los estudiantes sí han cambiado. Existen unas separaciones abismales entre la forma en que se enseña a leer y a escribir a los niños y las maneras que éstos aprenden a leer y a escribir. Esto refleja una auténtica crisis cultural educativa que requiere adoptar no sólo nuevos métodos, sino una nueva filosofía y cultura educativa que, de forma precisa y de manera lógica, vincule los propios alumnos a su aprendizaje. Esto no es otra cosa que construir sobre las bases teóricas que se conocen, una nueva formación en la que el individuo se involucre, de maneras placenteras, en su propio aprendizaje y construya su propio conocimiento, de eso se trata el constructivismo.

La sociedad del Siglo XXI, en medio del fenómeno de una cultura global, vive una educación en donde la escuela ya no es la singular fuente del saber. Los profesores ya no son los únicos que dominan y transmiten conocimientos y aunque así fuera, no basta

\* La autora es Catedrática del Departamento de Estudios Graduados de la Facultad de Educación de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Ofrece cursos de currículo y lectoescritura en el área de Educación del niño.

el proceso de escolarización tradicional en estos tiempos en los cuales los avances tecnológicos en la vida cotidiana están al alcance de todos. Sobre todo, cuando determinan un lenguaje visual con códigos y significados diferentes a los que se utilizan en la escuela “tradicional”.

Esto representa un gran reto porque según decía Hostos:

“se debe también tener presente, de continuo, que el educador educa el entendimiento que se le somete, no para que perciba lo que ya haya percibido el director de entendimientos, sino para que el educando perciba por sí mismo... No basta enseñar conocimientos, hay que enseñar a adquirirlos... no basta sujetarse y sujetar la enseñanza a un método, es necesario enseñar a manejarlo. En una palabra no basta enseñar a conocer hay necesidad de enseñar a razonar”. (Forjando el porvenir americano, Vol. II).

Esta es la idea básica del constructivismo. Es la oportunidad de aprender y de enseñar, lejos de ser meros repetidores y acumuladores de “conocimientos”, implica transformarse, transformar la mente del que aprende, estimularlo a que construya y reconstruya a nivel personal los procesos y productos dentro del contexto cultural con el fin de apropiarse de ellos. Es un acto liberador para organizar, distribuir y producir conocimientos que se saben no son saberes absolutos, sino aproximaciones relativas, construcciones sociales que lejos de “descubrir” la estructura del mundo, o de la naturaleza, la van construyendo.

En el Siglo XXI tenemos que ser conscientes que la nueva cultura educativa posee características o rasgos importantes. Nos encontramos ante una sociedad de informática, de conocimiento múltiple y de aprendizaje continuo. Las investigaciones más recientes

en torno a cómo aprende el cerebro y las implicaciones que esto tiene en el campo educativo, tienen que tomarse en consideración, ya que ésta señala la importancia de la integración como proceso de aprendizaje. Esta información sugiere que la educación tiene que moverse de los enfoques educativos simples y limitados de enseñanza y aprendizaje y extrapolar de la información que se obtiene sobre el cerebro, implicaciones para el diseño y reestructuración curricular. Shore (1997) además señala la importancia de atender este aspecto en la edad temprana, particularmente durante los primeros cinco años de vida. Shore también señala que los neurocientíficos han encontrado que el cerebro se afecta por las condiciones ambientales. El patrón de engranaje eléctrico del cerebro no será espontáneo, sino que requerirá de las experiencias que le brinden la estimulación del ambiente. Razón por la cual la escuela, desde su educación temprana, tiene que fortalecer tipos y variedades de ambientes que estimulen unas experiencias enriquecedoras. Por lo tanto, la educación si va a ser integradora, tiene que respetar ese ser humano diverso que llega al aula escolar, sus conocimientos previos, particularidades, intereses y ritmos de aprendizaje. Esa visión del aprendizaje integrador la presentan otros teóricos reconocidos y respetados por la educación como los siguientes: Piaget habla de la importancia de la interacción con su medio ambiente; Vygotsky presenta la visión de la naturaleza activa y socio-histórica del niño con su entorno; Dewey destaca la importancia de las experiencias de los niños y la integración curricular significativa y pertinente; y Gardner ofrece el concepto de la inteligencia como múltiple y diferente en cada persona. Cada uno de estos aspectos valida la importancia de la integración curricular enmarcado en una visión constructivista.

Pero también se debe incluir entre otros aspectos, los medios de comunicación, tan accesibles a los niños en sus diversas modalidades, como eje transversal que corra a lo largo de su currículo. La escuela tiene que incorporar un currículo integrador, donde

promueva la cultura comunicativa y permita que la escuela se convierta en un espacio que fomente en sus educandos ser usuarios críticos de los medios, que conozcan y utilicen el lenguaje audiovisual para que se expresen crítica y creativamente, de tal manera que integren los contenidos de manera transdisciplinaria.

Es preciso incrementar el poder de participación y la toma de decisión de este colectivo. A medida que van teniendo más experiencia, por ejemplo en la selección de contenidos, destrezas, valores, etc. la integración se hace más patente.

Las modalidades de la integración curricular son una manera de vertebrar las distintas áreas de conocimiento y experiencia o asignaturas, para hacer realidad otras concepciones y conexiones educativas. Entre ellas la de estimular la renovación e innovación pedagógica.

Cada experiencia de aprender a través de un currículo integrado significa rehacer en alguna manera la experiencia subsiguiente, da en alguna medida una perspectiva más amplia en cuanto a las posibilidades de la vida y una visión más profunda de sus procesos. Los conocimientos adquiridos se vuelven comunicables, el pensamiento se traduce de modo accesible a los demás. Por lo tanto, se incluyen las formas de expresión concretas tanto como las abstractas. Trabajar con esta filosofía integradora significa convertir las aulas en lugares donde los temas surgen sin forzarlos, sin tener que recurrir a tareas absurdas sólo porque así “se cubre” tal o cual disciplina.

Es necesario que se entienda que el saber humano no dispone de un cuerpo de conocimiento ya completamente desarrollado y aceptado por todas las comunidades científicas y profesionales, sino que por el contrario existen asunciones, y perspectivas teóricas y

prácticas diferentes, que hay modelos en conflicto y reformulaciones continuas. Es muy importante ser capaz de pensar, de dudar, de arriesgarse, de aventurarse a establecer hipótesis nuevas y originales, que son requisitos para la construcción y reconstrucción del saber.

Formar personas reflexivas y críticas implica, lógicamente, comprometer a los estudiantes en tareas que les obliguen a poner en acción capacidades que superen el mero recuerdo y la memorización. La educación reconoce que la lectura es un proceso interactivo entre el desarrollo del pensamiento y el lenguaje. Desde esa perspectiva cobra importancia el hábito de leer, ya que resulta necesario para elevar la calidad educativa y la comunicación, que es la base fundamental en la trasmisión cultural, de valores y conocimientos entre las generaciones. Una práctica educativa que incluya una filosofía integrada asume que los aprendizajes significativos tienen lugar cuando intentamos dar sentido a nuevas informaciones o nuevos conceptos creando vínculos con los actuales conjuntos de teorías, conceptos, conocimientos y experiencias previas.

Al ritmo de los cambios tecnológicos y científicos en que vivimos, nadie puede prever qué tendrán que saber los ciudadanos dentro de 10 a 15 años para afrontar las demandas sociales que se les planteen. Lo que sí podemos asegurar es que van a seguir teniendo que aprender a leer, a escribir y a articular esos aprendizajes como un proceso integrador. Por eso el sistema educativo no puede “formar” pero sí “dotar” al aprendiz de capacidades de aprendizaje y no sólo de conocimientos o saberes particulares que suelen ser más o menos duraderos. Así “aprender a aprender” de manera integradora constituye una de las demandas esenciales que debe satisfacer el sistema educativo. No basta con esgrimir una nueva meta educativa o “reforma” sino que hay que llenarla de contenidos y de estrategias que permitan conciliar ambas culturas educativas, la externa al aula escolar y la interna, en la sala de clases.